

# XVII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

## SANTIAGO APÓSTOL

*Génesis 18, 20-32 Colosenses 2, 12-14 Lucas 11, 1-13 //*  
*Hechos 4, 35; 5, 12.27-33; 12,2 Corintios 4,7-15 Mateo 20, 20- 28*

***“Pedid y se os dará, buscad y hallaréis,  
llamad y se os abrirá”***

25 Julio 2010 P. Carlos Padilla Esteban

***“EL QUE QUIERA SER GRANDE ENTRE VOSOTROS, QUE SEA VUESTRO SER VIDOR”***

CUANDO LA FESTIVIDAD DE SANTIAGO APÓSTOL CAE EN DOMINGO ESE AÑO SE CONVIERTE EN AÑO SANTO. Es así que este 2010 es Año Santo en Compostela y muchos peregrinos, puestos en camino, anhelan recibir los dones y las gracias que este Jubileo regala. En el contexto de esta gran fiesta celebramos este domingo recordando a nuestro gran apóstol Santiago. Fue el primer apóstol que dio su vida en el martirio. A él se aplican las palabras que escuchamos hoy: *“En aquellos días, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor y hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los condujeron a presencia del Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó: “¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ese? En cambio habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de este hombre”. Pedro y los apóstoles replicaron: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndole jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos somos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen”. Esta respuesta les exasperó, y decidieron acabar con ellos. Más tarde, el rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan”.* Hechos 4, 35; 5, 12.27-33; 12,2. Siempre sorprende ver la fuerza de los apóstoles y de los mártires de la Iglesia, que perseveraron hasta el final. El martirio, la entrega fiel de nuestra vida, es una invitación que la Iglesia nos repite cada día. **Estamos llamados al martirio del amor y, al escuchar la vida de los santos, recibimos el aliento y la fuerza que necesitamos para darlo todo.**

**Por eso las palabras de S. Pablo nos muestran el sentido de nuestra vida:** *“El tesoro del ministerio lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no procede de nosotros. Nos aprietan por todos los lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros. Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: “Creí, por eso hable”, también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros. Todo es para vuestro bien. Cuando más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios”* Corintios 4,7-15. No obstante, **sabemos que no es tan fácil vivir así. Es necesario que Dios cambie nuestro corazón.**

**SÍ, ES NECESARIA LA CONVERSIÓN Y ESE CAMBIO INTERIOR PASA POR EL ENCUENTRO CON UN DIOS PERSONAL EN LA ORACIÓN.** Siempre me impresiona meditar los cambios de vida

en personas que vivían alejadas de Dios. Hay un momento en sus vidas en que se encuentran personalmente con Él y todo cambia. El biógrafo de **S. Camilo de Lelis** relata así su conversión: *“Arrodillado sobre una roca, comenzó a llorar amargamente por su vida pasada, con tales muestras de dolor que las lágrimas regaban continuamente sus mejillas [...] Decía y repetía con insistencia las siguientes palabras: “¡No más mundo! ¡No más mundo!”<sup>1</sup>. A partir de ese momento su vida se convirtió en servicio silencioso y abnegado por el necesitado, por el enfermo. De la misma forma, como un rayo en su vida, experimentó **Vittorio Messori, converso de nuestro siglo, la irrupción de Dios en su vida:** “Fue un encuentro directo con la misteriosa figura de Jesús. No vi luces ni oí cantos de ángeles. Pero fue algo que todavía hoy me tiene aturdido. Cambió mi vida, obligándome a darme cuenta de que allí había un misterio, al que valía la pena dedicar la vida. No tuve necesidad de creer, porque había visto y, en cierto sentido, tocado con las manos”<sup>2</sup>. Así comenzó su seguimiento a Cristo. Como periodista encuentra **la manera de servir a los que más lo necesitan.***

**En este Año Jacobeo muchos peregrinos inician su camino hacia Santiago.** El camino es una verdadera escuela de vida. Quería hoy profundizar en algunos aspectos de esta **EXPERIENCIA DEL PEREGRINO.** Una frase de **Jorge Bucay expresa cómo comienza el camino:** *“La llave de la juventud es el crecimiento, seguir creciendo eternamente, buscar nuevas cosas, investigar, tener proyectos, planes, deseos”<sup>3</sup>.* Nuestra vida es un camino en el que nunca tenemos que dejar de soñar y de crecer. Pensaba en esta frase y pensaba en el tiempo de verano que se nos regala. Escuchaba que algunas personas caen en el stress, planificando sus vacaciones y soñando con que sean perfectas, como si todo tuviera que salir bien. Es verdad que son unos días muy esperados y anhelados durante todo el año. Por eso deseamos que sean siempre una oportunidad para descansar y cargar las pilas. Pero, además, es un tiempo que Dios nos da para crecer, para soñar, para no dejar de profundizar en tantas cosas fundamentales para nosotros y nuestras familias. No obstante, no siempre nos resulta todo como queremos. Aprovechar bien cada minuto de nuestro descanso es difícil. El tiempo libre se nos escapa de las manos. Toda la libertad que nos dan las vacaciones, todo este tiempo que pensábamos que íbamos a aprovechar tan bien, no siempre nos resulta. Tal vez es porque soñamos poco, porque la vida nos come, porque la pasión por vivir se enfría. Otra frase nos recuerda lo importante que es aprender a vivir bien: *“El futuro pertenece a aquellos que creen en la belleza de sus sueños”.* Lo malo es que se nos olvida soñar y nos acabamos conformando. El otro día una persona joven reconocía: *“Llevo toda mi vida sobreviviendo, por eso no soy capaz de vivir de verdad y ser feliz”.* Y yo pensaba que no podemos dejar que el tiempo se nos escape. Somos peregrinos por vocación y necesitamos vivir con intensidad, aprovechando cada momento y disfrutando la vida que Dios nos regala. Por eso, al comenzar el verano, nos preguntamos: **¿Cómo vamos a aprovechar el tiempo libre que se nos regala? ¿Cómo vamos a crecer en estos días libres? ¿Cómo va a crecer nuestro amor, nuestra relación con los nuestros, nuestra relación con Dios? ¿Cómo vamos a cuidar nuestros sueños?**

**LOS DISCÍPULOS, ESCUCHAMOS EN EL EVANGELIO, QUERÍAN CRECER Y QUERÍAN CONOCER MÁS A DIOS:** *“Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.»* Sabían que Jesús rezaba de una forma diferente y querían aprender el camino. El seguimiento a Jesús tenía que llevar aparejada consigo una manera distinta de hablar con Dios. Lo habían acompañado muchas veces a la montaña y habían velado en silencio a su lado. Ellos querían aprender, deseaban conocer la mejor forma de acercarse a Dios. **El peregrino es un hombre que busca a Dios continuamente en el camino.** Necesita encontrarse con Él y descubrir sus pasos. ¡Cuántas personas me han pedido que les enseñe a rezar! Porque

<sup>1</sup> S. Cicateli, Vida del P. Camilo de Lelis, pág.57

<sup>2</sup> Testigos de Cristo en el siglo XX, T. 140, 340

<sup>3</sup> Jorge Bucay, de la autoestima al egoísmo

el alma necesita beber de la fuente de la oración, beber de Dios. Jesús respondió de una forma muy sencilla: “Él les dijo: «Cuando oréis decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino". Utilizó el término Abba, que significa papá. Porque Dios es un Padre cercano que nos da la paz cuando lo buscamos como niños. Jesús les mostró que el camino era hacerse como niños ante Dios. Comenta **J. Jeremías**: “Jesús habló con Dios como un niño habla con su padre, lleno de confianza y seguro y, al mismo tiempo, respetuoso y dispuesto a la obediencia. Este hecho es algo nuevo, excepcional, algo de lo que nunca se había tenido sospecha”<sup>4</sup>. Dios no es una realidad lejana, es un Padre que da seguridad y confianza a los que lo buscamos como hijos, como niños. Sólo de esta forma es posible mirar a Dios y caminar con Él. Sólo así puede crecer nuestra confianza. Jesús quería que sus discípulos confiaran más y se hicieran como niños para poder soñar. El peregrino camina cada día y se abraza a ese Dios cercano y personal que recorre el camino a su lado. **A ese Dios uno le puede entregar la vida y avanzar con el corazón enamorado y lleno de paz.**

**LA ORACIÓN ES UN CAMINO DE ENCUENTRO CON ESE DIOS TAN CERCANO Y PERSONAL.** Deseamos hacer la voluntad de nuestro Padre. Esta petición, que repetimos cada día, aparece en Lucas referida al Reino de Dios y su venida. Parece ser que la presencia del Reino contiene el cumplimiento de la voluntad de Dios en nuestra vida. Cuando Dios reina en nuestro corazón es posible hacer su voluntad. La oración nos acerca al corazón de Dios. Unidos a Dios es más sencillo saber cuál es su voluntad en nuestra vida. Decía **el Santo Cura de Ars**: “La oración no es otra cosa que la unión con Dios. Cuando se tiene el corazón puro y unido a Dios, uno siente un bálsamo, una dulzura que embriaga, una luz que ciega. En esta unión íntima, Dios y el alma son como dos trozos de cera fundidos juntos”<sup>5</sup>. Esa fusión de corazones es lo que anhelamos cada día al repetir el padrenuestro; queremos unirnos con Dios y vivir en Él. Así lo explica **Benedicto XVI** al referirse a la oración: “Lo más importante es que la relación con Dios permanezca en el fondo de nuestra alma. Para que esto ocurra hay que avivar continuamente dicha relación y referir siempre a ella los asuntos de la vida cotidiana”<sup>6</sup>. Y añadía, al comentar la cita de S. Lucas: “Él nos hace partícipes de su propia oración, eleva nuestras necesidades humanas hasta el corazón de Dios. El significado del Padrenuestro va más allá de la comunicación de palabras para rezar. Quiere formar nuestro ser, quiere ejercitarnos en los mismos sentimientos de Jesús”<sup>7</sup>. Orar es el camino para hacernos semejantes a nuestro Padre y vivir en la paz de un Dios que nos cuida. El **P. Kantenich** comentaba: “Si pertenezco totalmente a Dios, si quiero servirle con todo mi ser, con todas las fibras de mi corazón, nada podrá intranquilizar lo más profundo de mi interior”<sup>8</sup>. Es el Reino de Dios presente en nuestras vidas. Cuando nos dejamos tocar por su presencia, cuando experimentamos su cercanía, escuchamos su voz que nos habla en el corazón. Es la misma experiencia de **Santa María Magdalena** a quien hemos celebrado estos días. No lograba descubrir a Cristo, porque lo buscaba entre los muertos. Al escuchar su nombre: “María”, resuena en su corazón la voz de su amador y responde: “Maestro”. Este encuentro de amor refleja lo que desea el corazón. **Queremos sabernos amados por Dios en nuestra pequeñez, en nuestros talentos y debilidades. Dios nos ama como un Padre.**

**Esta semana hemos celebrado la fiesta de la Medalla Milagrosa.** En ella hay dos corazones; el primero, rodeado de una corona de espinas, es el **Corazón de Jesús**. Recuerda la Pasión de amor de Cristo por los hombres. El otro corazón está traspasado por una espada. Es el **Corazón de María**, su Madre y corredentora. Recuerda la profecía de Simeón, el día de la Presentación de Jesús en el templo de Jerusalén. Significa el amor de Cristo que vive en María y su amor por nosotros. Los dos Corazones juntos expresan

<sup>4</sup> J. Jeremías, La Teología del Nuevo Testamento

<sup>5</sup> Santo Cura de Ars, Hablar con Jesús, 63

<sup>6</sup> Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, 163

<sup>7</sup> Ibídem, 166

<sup>8</sup> J. Kantenich, El sentido de la vida, 19

que la vida de María es vida de intimidad con Jesús. Parece ser que el amor y la cruz van unidos. El amor no ama el dolor, no le gusta el sufrimiento sin sentido. Sin embargo, el amor le da sentido al dolor en nuestra vida. Nos permite mirar con paz el sufrimiento. El amor de María y el amor de Cristo están unidos y no se pueden separar. Hoy suplicamos ese doble amor. Suplicamos que el amor nos transforme y nos enseñe a vivir cada día unidos a Dios. Queremos aprender a rezar con el corazón y **suplicamos unirnos a ese amor para ser transformados por su fuego.**

**JESÚS, AL ENSEÑARNOS A REZAR, NOS DICE: “PEDID Y SE OS DARÁ”.** Jesús les enseña a los discípulos que ese Padre tan cercano se preocupa de todo lo que nos preocupa. Les muestra una nueva forma de rezar, una oración nueva, en la que tenemos que pedir por nuestras necesidades: *“Danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación.”* » No quiere que repitamos salmos aprendidos, frases conocidas. Quiere que abramos el corazón y supliquemos lo que el corazón anhela. El padre nuestro recoge las peticiones que viven en el alma del que reza. Jesús escucha siempre nuestra oración. **Lo explica con una parábola:** *“Y les dijo: «Si alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle: “Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”. Y, desde dentro, el otro le responde: “No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos.” Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden? » Lucas 11, 1-13.* Está claro, Dios es misericordia y su amor por nosotros no tiene medida. Sin embargo, la duda surge en nuestro corazón. Sabemos, por experiencia, que Dios no nos da siempre lo que pedimos. Entonces, **¿dónde está el error? ¿Nos engaña Jesús cuando nos habla de la misericordia de Dios, que nos da, por ser sus hijos, todo lo que le pedimos? ¿O acaso es que no sabemos pedir lo que nos conviene?** Creo que muchas veces no sabemos lo que nos conviene. Sucede cuando la preocupación del momento nos hace obsesionarnos con ciertos deseos que, con el tiempo, vemos que no nos convenían. Caminamos por el bosque y vemos sólo árboles, novemos todo el bosque. Perdemos la perspectiva y nos ahogamos. Sin embargo, ocurre que otras veces pedimos sin fe cosas buenas en sí mismas. Tal vez lo hacemos así, porque dudamos de la capacidad de Dios para escuchar nuestros deseos y hacerlos realidad. A veces llegamos a pensar, que Dios respeta tanto la libertad del hombre, que no interviene en la conducción del mundo. Nos falta fe. **No creemos en el poder de la oración. Sentimos que, al final, va a ocurrir lo que Dios quiere que suceda, recemos o no.**

**Hoy Jesús nos recuerda que nuestra oración tiene un poder oculto.** Por eso nos invita a pedir por nuestras necesidades concretas. Eso sí, **nos hace rezar algo un poco más difícil, QUE SE HAGA LA VOLUNTAD DE DIOS EN NUESTRA VIDA EN TODO MOMENTO.** En el Evangelio, Jesús les pregunta a Juan y Santiago si están dispuestos a beber el cáliz que les toque beber: *“Pero Jesús replicó: “No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?” Contestaron: “Lo somos”. El les dijo: “Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre”.* No es fácil beber ese cáliz. Nos cuesta descifrar la voluntad de Dios, especialmente detrás de las desgracias y cruces de cada día. Nuestros miedos e inseguridades nos llevan a perder la fe. El **P. Kentenich** nos recuerda el peligro que corremos si no nos abrimos alegres a la voluntad de Dios: *“Si siempre se pretende sólo la*

satisfacción de los deseos del propio corazón, mañana o pasado mañana seremos los egoístas religiosos más grandes”<sup>9</sup>. Esa libertad interior frente a nuestros miedos y deseos, sólo nos llega como un don. Dios nos da la libertad interior como una santa indiferencia frente al futuro, con sus dificultades y cruces. Hoy la pregunta nos toca a todos: **¿Estamos dispuestos a beber el cáliz que nos toca beber? Necesitamos abrirnos a la voluntad de Dios en nuestra vida y aprender a vivir con un corazón libre.**

**EL PEREGRINO CAMINA Y DISFRUTA DE CADA DÍA SIN PENSAR EN EL PUNTO FINAL.** Juan y Santiago pensaban ya en la meta y perdieron la paz. Por eso su madre interviene: *“En aquel tiempo se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. El le preguntó: “¿Qué deseas?” Ella contestó: “Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda”*. Piensan en el final y se olvidan del día que les toca vivir. **Por eso Jesús nos regala la oración del padrenuestro:** *“Danos cada día nuestro pan del mañana”*. Esta petición nos hace vivir siempre en el hoy, sin miedo por el futuro. Aprender a vivir en el presente es un desafío, porque no lo hacemos siempre. El peregrino disfruta cada hora de camino, cada parada, cada pueblo por el que pasa, cada encuentro. Así tenemos que vivir. Sin embargo, nos cuesta mirar el día que tenemos ante nuestros ojos, cuando el dolor y la cruz nos pesan en el camino. En esos momentos nos aterra el futuro y la carga de una cruz que todavía no llevamos. Nos da miedo vivir el presente, pensando que es sólo el primer paso de un largo y difícil camino. **Por eso Jesús nos enseña a pedir sólo el pan de la jornada, lo necesario para caminar un día.**

**EL PEREGRINO SABE QUE SU CAMINO TIENE UN SENTIDO, UNA META.** Justo pensaba en esto cuando leí **una noticia sobre la eutanasia, sobre la llamada “buena muerte” o “muerte digna”**: *“Holanda, Bélgica y Luxemburgo son los únicos países que permiten la eutanasia activa, mientras que Suiza autoriza la fórmula del suicidio asistido. Enfermos de otros estados cruzan sus fronteras para ejercer su 'derecho a morir'”*. Cada historia es un mundo y detrás de cada tragedia personal hay una reflexión diferente; cada uno puede seguir dos caminos muy diferentes, uno de ellos lleva a querer vivir y a luchar con fuerzas; el otro camino lleva al desánimo, a dejarlo todo y desear acabar con una vida que no tiene, aparentemente, un sentido. En esos momentos, cuando pesa el sufrimiento y no resulta fácil enfrentar la vida en la enfermedad, en los cambios de planes, da miedo pensar en el futuro y parece tener más sentido la muerte. Muchas veces, en las reflexiones sobre este tema, he recurrido a **Olga Bejano**. Una mujer pentapléjica que, en su inmovilidad, logró escribir cuatro libros y dar un testimonio muy profundo y auténtico de su fe. Supo vivir cada día, cada hora, sin pensar en la montaña que tenía ante sus ojos. Ella comentaba en su último libro: *“La vida es tan intensa, tan inmensa, tan hermosa y tan grande como el mar. Cuando llegamos a este mundo, el viento sopla fuerte en el barco de nuestra vida. A medida que vamos creciendo aprendemos a navegar con el mar en calma, picado, incluso en tempestad. Pero un buen día, sin saber muy bien por qué, el viento deja de soplar. Entonces tenemos dos opciones: llorar, la cual no conduce a nada, o aprender a remar”*<sup>10</sup>. Ella aprendió a remar cada día. En la vida no basta con tener un cuerpo sano para querer vivir. Es necesario encontrarle un sentido a nuestra existencia. **Cuando falta el sentido, faltan las fuerzas y las ganas de caminar.**

**EL PADRENUESTRO ES LA ORACIÓN QUE NOS INVITA A PEDIR FUNDAMENTALMENTE QUE DIOS NOS CAMBIE EL CORAZÓN.** El salmo refleja la actitud de la confianza y el abandono en el Señor: *“Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste. Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario. Daré gracias a tu nombre, por tu misericordia y tu lealtad. El Señor es sublime, se fija en el humilde, y de lejos conoce al soberbio. Cuando camino entre peligros, me conservas la vida; extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no*

---

<sup>9</sup> Ibídem, 98

<sup>10</sup> Olga Bejano, Alas rotas, 156

*abandone la obra de tus manos". Sal 137, 1-2a. 2bc-3. 6-7ab. 7c-8. Es la oración del que se sabe guiado por un Dios misericordioso y, por eso, nada puede temer. **Necesitamos descubrir qué es lo que nos conviene, cómo tenemos que empezar a vivir.***

**EL PEREGRINO EXPERIMENTA EN EL CAMINO LA TRANSFORMACIÓN.** Es necesario cambiar nuestra forma de ver la vida. Jesús lo deja claro: *"Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros; el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos". Mateo 20, 20- 28.* Nos gustan los primeros puestos y nos alegran las alabanzas y que nos sirvan. No es el camino. El peregrino, cuando llega a los albergues encuentra una frase: el peregrino no exige, agradece. Así queremos vivir, sirviendo con un corazón agradecido. El que sirve no se cree con derechos en la vida, camina convencido de que la vida es gracia. Todo es motivo de agradecimiento cuando nos hacemos esclavos de los demás, sin exigir nada, sin hablar de nuestros derechos. En el camino de nuestra vida queremos aprender a vivir de esta forma. Tal como Jesús vivió queremos vivir nosotros. **Si nos hacemos servidores de los demás, todo cambia.**

**EL PEREGRINO EXPERIMENTA SU PEQUEÑEZ Y SUPLICA EL PERDÓN.** Al llegar a Santiago atraviesa la llamada **puerta del perdón**. Se agacha en un gesto de humildad y suplica misericordia. Jesús nos enseña a pedir el perdón de nuestros pecados, para saber perdonar al que nos ofende. Se trata de la misericordia de Dios, del perdón recibido sobre nuestros pecados. Es el perdón que nosotros regalamos a los que nos ofenden. Dios es misericordia y nos enseña la misericordia. El diálogo de Abrahán con Dios, ilustra muy bien cómo es Dios: *"En aquellos días, el Señor dijo: «La acusación contra Sodoma y Gomorra es fuerte, y su pecado es grave; voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la acusación; y si no, lo sabré » Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán. Entonces Abrahán se acercó y dijo a Dios: « ¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás al lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti hacer tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?» El Señor contestó: «Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos. » Abrahán respondió: Abrahán insistió: "Quizá no se encuentren más que cuarenta". Le respondió: «En atención a los cuarenta, no lo haré.» Abrahán siguió: «Que no se enfade mi Señor, si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta? » Él respondió: «No lo haré, si encuentro allí treinta.» Abrahán continuó: «Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más. ¿Y si se encuentran diez? » Contestó el Señor: «En atención a los diez, no la destruiré.» Génesis 18, 20-32. **Abrahán intercede por el pueblo. Conoce su pecado, pero confía más en la misericordia de Dios.***

**EL PRIMER PASO DEL CAMINO ES EXPERIMENTAR EL DOLOR POR NUESTRAS FALTAS Y PECADOS:** *"Perdónanos nuestros pecados". Y S. Pablo lo comenta en su carta: "Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Estabais muertos por vuestros pecados, porque no estabais circuncidados; pero Dios os dio vida en él, perdonándoos todos los pecados." Colosenses 2, 12-14.* Nos habla de la muerte que trae el pecado y de la vida que nos regala el perdón. Ser conscientes de nuestra debilidad en el pecado nos acerca más a Dios. Su misericordia nos levanta y nos da fuerzas para volver a luchar. **El segundo paso nos hace perdonar al que nos ofende:** *"Porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo".* Aprender a perdonar es un largo camino. Hoy le pedimos a Dios esa gracia de saber perdonar como Dios perdona. Que nuestro orgullo no acabe con nuestra misericordia. Y que la humildad nos permita mirar la debilidad del prójimo con un corazón misericordioso. La oración del padrenuestro **nos enseña el camino más fácil para llegar al corazón de Dios**